

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA

*EL CONDE DON PERO VÉLEZ
Y
DON SANCHO EL DESEADO*

Edición crítica y anotada

de

WILLIAM R. MANSON y C. GEORGE PEALE

Estudio introductorio

de

THOMAS E. CASE



Juan de la Cuesta
Newark, Delaware

ÍNDICE

Nota preliminar	7
Abreviaturas	9
Estudio introductorio de THOMAS E. CASE	11
El Conde don Pero Vélez y don Sancho el Deseado <i>como comedia de privanza</i>	20
El Conde don Pero Vélez y don Sancho el Deseado <i>como comedia histórico-romanceril</i>	26
Estudio bibliográfico y métrico de C. GEORGE PEALE.....	37
<i>Los textos de El Conde don Pero Vélez y don Sancho el Deseado</i>	37
<i>Versificación</i>	84
Criterios de edición de WILLIAM R. MANSON y C. GEORGE PEALE	87
Bibliografía	91
<i>El Conde don Pero Vélez y don Sancho el Deseado</i> de LUIS VÉLEZ DE GUEVARA.....	99
Acto Primero	101
Acto Segundo	137
Acto Tercero	176
Notas.....	223
Índice de voces comentadas	249

ACTO PRIMERO

La comedia se abre con una escena que de forma inmediata establece el colorido ambiente cortesano del drama: sale la Infanta doña Blanca de Castilla acompañada alegremente de sus damas. Doña Blanca se siente muy apenada y despide a todas excepto doña Elvira, a quien le participa su tristeza y pide que cante algo para alegrarla. Doña Elvira la complace cantando unas coplas alusivas que reflejan el estado de ánimo de la infanta:

*Melancólica zagala,
si están en años san verdes
tus hermosos ojos tristes,
¿cómo estará el sol alegre?
Descolorida de rostro,
divinas lágrimas viertes
para enriquecer al alba
que en tus ojos amanece.
A las soledades huyes,
no hay quien tu tristeza advierte,
que, si no es amor, zagala,
todas las señales mienten.*

(vv. 13-24)

Elvira cierra la canción instándole a que comunique sus pesares para aliviar su tristeza:

*Tus pesares comunica,
que comunicadas, siempre
suelen ser menos los males
como mayores los bienes.*

(vv. 25-28)

La letra resulta ser irónica, pues al confesar su amor secreto, los bienes de doña Blanca se hacen menos y sus males mayores. Su canción desencadena el conflicto central del drama: doña Blanca sufre de un amor imposible, puesto que quiere a un hombre inferior a su estado. Doña Elvira responde declarando que «No hay cosa que amor no iguale» (v. 65), noción que con el tiempo remediará todos los conflictos del drama. Todavía no se sabe quién es el hombre querido. Por las señas que da doña Blanca, doña Elvira fácilmente adivina que es el privado

del rey Sancho, el Conde don Pero Vélez. En lugar de recriminarle, doña Elvira anima a doña Blanca alabando las buenas cualidades del conde, el cual es ensalzado por el propio Rey don Sancho, no sólo por su talento político y administrativo, sino porque le considera un dechado de virtud.

Precisamente en ese momento sale el rey para informar a su hermana que don Pero pide audiencia. El rey encarece el valor y el talento de su valido. Realmente, el afecto del rey es compartido por todo el reino; al que «adoran en Castilla / los hombres» (vv. 149-50). Doña Blanca trata de aprovecharse de la buena voluntad de su hermano para atenuar el desnivel entre ella y don Pero, y adelanta el tema diciendo que si los hombres lo adoran, las mujeres lo admiran. El rey le asegura que don Pero: «De robusto y de valiente / se precia más que de lindo» (vv. 164-65), pero que en cuestiones de amor el conde es «cauto y prudente» (v. 156).

Hasta aquí el tema de amor se ha planteado en términos de sentimiento personal, como pasión secreta en el caso de doña Blanca, como estima y amistad en el caso de su hermano el rey. Al salir el protagonista el tema adquiere una dimensión política: el amor, o más precisamente, el matrimonio como cuestión de estado.

El conde acaba de volver de Navarra donde ha concluido las delicadas negociaciones diplomáticas que consolidarán la unión política de Castilla y Navarra con las nupcias de don Sancho con la infanta de Navarra y del príncipe de aquel reino con doña Blanca. Como señal palpable de su éxito diplomático, don Pero trae retratos de los futuros consortes navarros y se los presenta al rey, el cual le encarga al valido que anuncie que doña Blanca se va a casar muy pronto. Para don Pero el trance es como tragarse un veneno, y confiesa en un aparte que él también está perdidamente enamorado de doña Blanca (vv. 209-20). Por eso no llega a decirle explícitamente que el rey intenta casarla con el príncipe de Navarra.

Por su parte, doña Blanca toma el retrato y trata de darle celos alabando la gallardía del Príncipe, aunque la estrategia se vuelve en su contra. Don Pero alaba al príncipe, asegurándole que no hay otro que le iguale. Doña Blanca deduce que el conde no la ama, pues en tal caso no hubiera encarecido las virtudes de su rival y dice para sí: «¡Ay, Elvira, poco siente / quien celos de su contrario / en alabanzas convierte» (vv. 248-50). Los celos fuerzan a la infanta a preguntar a don Pero si quiere a alguien dentro o fuera del palacio. El conde se ve obligado a revelar que la dama que ama vive en el palacio, pero que es tan alta su pretensión que no sabe si es realmente correspondida; a veces piensa que sí, sin embargo, «Es tan alto el pensamiento, / que se ha perdido de mí» (vv. 322-23). Paralelamente a la instigación inicial de doña Elvira, doña Blanca trata de persuadirle a que revele la identidad de su amada:

Determinaos, atreveos,
que aun podrán vuestros deseos
quejarse que llegan tarde;
que aunque es la desconfianza
de discretos calidad,

cuando es mucha, es necesidad
a costa de la esperanza. (vv. 348-54)

Continuando el paralelismo con la escena intimista del principio, doña Blanca sugiere que el conde no debe amedentrarse por pretender a una dama demasiado alta, porque el amor tiene el poder de igualar los estados:

Fiad más en vuestra gala,
que Amor, por dios y por fuerte,
tiene el poder de la muerte,
que todo, Conde, lo iguala; (vv. 407-10)

Y luego agrega una provocativa insinuación:

y no os cause maravilla,
cuando fuéramos los dos,
un vasallo, como vos,
y una infanta de Castilla. (vv. 411-14)

Le sugiere que en cuestiones de amor, así como en la guerra y en los pleitos, a veces se necesitan intermediarios. Como pretexto para descubrir los sentimientos del conde, doña Blanca se ofrece ser «abogado» en su «pleito»:

Meted una petición,
presentando vuestra fe
y vuestro amor por testigos,
para lo que pretendéis,
que yo pienso que hallaréis
los jüeces muy amigos. (vv. 421-26)

Don Pero entiende el mal solapado sentido de las palabras de la infanta y con esperanzas de ser correspondido, acepta la oferta de ser su «abogado». Esta recomienda que don Pero escriba un recado que pueda llevar a su amada.

Don Pero y doña Blanca, Conde e Infanta, reasumen sus respectivos papeles oficiales. Ella, al irse, le devuelve el retrato del príncipe navarro con lo que da a entender que no piensa realizar las nupcias reales arregladas por el conde. Este, al quedarse solo, está casi loco de alegría, pues no solamente es correspondido por el amor de sus sueños, sino que también es bien posible que estos se realicen:

Hallar verdad lo que fue
sueño imposible parece,
y así el suceso merece
que sin seso el alma esté, (vv. 451-54)

Pero su deleite no dura sino un momento, porque el lacayo Martín llega precisamente entonces a darle las nuevas de la llegada de don Nuño Ladrón, el cual se ocupa en tratar el casamiento del conde con «la mayor señora / y la más bella mujer / que Castilla reconoce» (vv. 472-74). Cuando oye la noticia, el conde se pone furioso y sale bruscamente amenazando a Martín. Al quedarse solo, este se queja de su mala suerte; esperaba pedir albricias por traerle nuevas del casamiento del conde, pero la noticia no produjo el efecto que deseaba:

Nunca he tenido ventura
 en pedir, sin resultarme
 pesadumbre, con dejarme,
 como me sucede aquí, (vv. 497-500)

Por el contrario, la noticia que trae don Nuño agrada mucho al rey. Los dos están muy contentos con que el conde se case; tanto, que don Sancho desea que las nupcias de su privado se lleven a cabo con las suyas:

A su casa
 es razón que el Conde dé
 herederos, y tendré
 a dicha que tome el Conde,
 cuando a mi amor corresponde,
 con igual amor y fe,
 a un mismo tiempo el estado
 que tomar también deseo. (vv. 507-14)

Profundamente agradecido y, más, conmovido por los nutridos honores de su soberano, don Nuño sencillamente le pide licencia para besar la mano a su rey. La respuesta de don Sancho, «Yo os mando y os lo ruego» (v. 531), no solamente es el colmo de las ceremoniosas albricias reales, sino que es una indicación de su alta estima que siente hacia su persona.

En fin, la situación problemática del protagonista («Capítulo es—como dice Martín—de otra historia» v. 463) es igual a la de la Infanta doña Blanca. Es decir, don Pero y doña Blanca se quieren, aunque no se han declarado, y están comprometidos con otros, o por razón de estado o por razón del patrimonio de los Condes de Oñate, en matrimonios arreglados por agentes que están completamente fuera de su control y voluntad. Así, el drama se desarrollará como una comedia de conflictos personales y políticos, y también como una comedia de errores. La clave de su dramatismo depende en buena parte de la ironía, pues en todo momento los espectadores y algunos personajes secundarios sabrán más que los protagonistas.

Sigue luego una larga escena satírica (vv. 537-726). Al observar las mercedes que el rey otorga tan regaladamente en albricias a don Nuño, el gracioso Martín se apresura a aprovecharse de la generosidad del monarca. Como él mismo dice: